



El patrimonio de la Universidad de Huelva

Alfonso M. Doctor Cabrera
[Ed.]



CIPHCN
Centro de Investigación en Patrimonio
Histórico, Cultural y Natural

Editorial
Universidad
de Huelva

EUHU

An aerial photograph of a vineyard in Huelva, Spain, with a river winding through it. The image is overlaid with a semi-transparent blue filter. In the background, university buildings and a large circular structure are visible. The text 'El patrimonio de la Universidad de Huelva' is centered in white serif font.

El patrimonio de
la Universidad
de Huelva

El patrimonio de la Universidad de Huelva

Alfonso M. Doctor Cabrera
[Ed.]

Primera edición: julio 2025

© Editorial Universidad de Huelva
© Alfonso M. Doctor Cabrera [Ed.]

I.S.B.N. (Papel): 978-84-10326-65-1
E.I.S.B.N. (PDF): 978-84-10326-66-8

Depósito legal: H 305 - 2025

Diseño, maquetación y ebook: Art&maña Publicitaria

Papel
Estucado mate 120 g/m². | Cartulina gráfica 250 g/m².
Impreso en papel de bosque certificado.

Encuadernación
Rústica, encolado PUR.

Printed in Spain. Impreso en España.

Para citar esta publicación, use la siguiente referencia:
Doctor Cabrera, Alfonso M. *El patrimonio de la Universidad de Huelva*. Editorial Universidad de Huelva, 2025. ISBN 978-84-10326-65-1.


Editorial Universidad de Huelva es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas UNE.

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons BY-NC-SA Atribución-NoComercial-CompartirIgual.








Editorial Universidad de Huelva
Campus de El Carmen . Edif. Marie Curie
Avda. Tres de Marzo, s/n – 21071 Huelva
t. 959 21 93 27. publicaciones@editorial.uhu.es
www.uhu.es/editorial


La presente publicación ha sido cofinanciada por el Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural (CIPHNCN).



 Libro bajo licencia Creative Commons

 Cita el libro

 Comparte por redes sociales
     

 Navegación por marcadores e hipervínculos

0 Prólogos 13

María Antonia Peña
Joaquina Castillo Algarra

1 Encuadre territorial e histórico de la Universidad de Huelva 19

Jesús Monteagudo López-Menchero

- Encuadre territorial de la Universidad de Huelva
- Los orígenes universitarios de Huelva
- La Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del deporte
- Escuela técnica superior de ingeniería (etsi)
- Facultad de Ciencias Empresariales y Turismo
- Facultad de Humanidades
- Facultad de Ciencias Experimentales
- Facultad de derecho
- Facultad de Ciencias del Trabajo
- Facultad de Trabajo Social
- Facultad de Enfermería
- Otros centros, infraestructuras y equipamientos

2 El patrimonio inmueble..... 79

María Asunción Díaz Zamorano | Alfonso M. Doctor Cabrera
Manuel J. de Lara Ródenas | Encarnación Lemus López
Fulgencio Prat Hurtado | Mónica Rodríguez Gijón | José Zamorano Wisnes

- Campus de Cantero Cuadrado
- Campus de la Rábida
- Campus de la Merced
- Origen del campus de El Carmen
- Los nuevos edificios del Campus de El Carmen
- La academia honrada

3 El patrimonio artístico..... 117

José María Morillas Alcázar | Jennifer Rodríguez López | María José Sousa Rodríguez

- Patrimonio escultórico
- Patrimonio pictórico
- Obra gráfica y fotografía

4 El patrimonio documental y bibliográfico de la Universidad de Huelva..... 159

María Regla Fernández Garrido | María Dolores Carrasco Canelo
Guillermo Galán Vioque | Antonio Claret García Martínez | Heliodoro Pérez Moreno
Mónica Rodríguez Gijón | Emilio Romero Macías | Antonio Sánchez González

- Patrimonio documental
- Patrimonio bibliográfico
- Fondo de la Biblioteca del Club Bellavista de Minas de Riotinto
- Repositorio Arias Montano
- Colecciones Especiales
- Patrimonio Audiovisual

5 El patrimonio arqueológico de la Universidad de Huelva..... 197

Juan M. Campos Carrasco | Nuria de la O Vidal Teruel
Clara Toscano Pérez | Javier Bermejo Meléndez

Campus de El Carmen: el yacimiento arqueológico de La Almagra

Campus de La Rábida: la *cetariae* del estero Domingo Rubio y los materiales arquitectónicos romanos

El yacimiento tartésico de Tejada la Vieja

6 El patrimonio museológico..... 225

Juan Carlos Fernández Caliani | Juan M. Campos Carrasco
Inmaculada González Falcón | Eduardo Mayoral Alfaro | Nuria de la O Vidal Teruel

El museo Pedagógico. Escolaridad, historia y educación al servicio de la comunidad

El aula museo de Geología. Una apuesta por la divulgación del patrimonio mineralógico y paleontológico

El rendimiento sociocultural del sitio arqueológico de La Almagra: de centro de interpretación a café cultural

7 El patrimonio vivo..... 247

F. Javier Jiménez Nieva | Adolfo F. Muñoz Rodríguez

Flora vegetal

Flora micológica

Fauna vertebrada



0

Prólogos

María Antonia Peña

Rectora de la Universidad de Huelva

Joaquina Castillo Algarra

Vicerrectora de Proyección Social y Universitaria
de la Universidad de Huelva

María Antonia Peña

Rectora de la Universidad de Huelva

Por sí mismos, más de treinta años de intensa vida universitaria son ya motivo suficiente para que la Universidad de Huelva haya puesto en marcha el ilusionante proyecto de hacer recopilación y explicación de su patrimonio, dando lugar al hermoso libro que el lector tiene entre sus manos. En él se da cuenta de cómo, en poco más de tres décadas, nuestra institución ha sido capaz de atesorar y cuidar un patrimonio, en el más amplio sentido de la palabra, que en unas ocasiones le vino dado a partir de su creación en 1993 y que, en otras, ella misma ha sido capaz de adquirir y promover.

Tras este patrimonio, además, se esconde una historia institucional que no pocas veces pasa desapercibida, pero que nos habla, si queremos oírla, de los primeros estudios superiores que se radicaron en la provincia de Huelva allá por el año 1859, con el establecimiento de la primera Escuela Normal de Maestros, y que, a través de un reguero temporal que nos trae hasta nuestros días, deja tras de sí una estela de establecimientos dedicados a la formación de maestros y maestras, facultativos de minas, especialistas en comercio o enfermeras, entre otros.

Esta es también, por lo demás, una historia de peregrinaciones. Siendo la de Huelva, secularmente, una ciudad escasa en edificaciones oficiales, estas primeras escuelas superiores ocuparon un variopinto conjunto de inmuebles que no habían sido originalmente concebidos para su nueva función, pero que, de alguna forma, temporalmente, se acomodaron a

ella. Las vetustas casas-palacio de los Trianes o los Garrocho, el hermoso chalet de José Sánchez-Mora en la alameda Sundheim, el edificio escolar en el que confluían la calle Rábida y la avenida de Italia, el chalet del vicecónsul austríaco Ernest Riehl en la calle Miguel de Unamuno o el mismo convento de La Merced son un buen ejemplo de ello. En tanto en cuanto algunos de estos edificios ya han desaparecido de nuestro paisaje urbano, este libro es también un imprescindible recordatorio sobre los atentados cometidos en el pasado contra el patrimonio de la ciudad y una expresión de compromiso con el que aún se conserva.

Pero sería tremendamente injusto no apuntar aquí que este volumen no trata solo, como podría pensarse, del patrimonio inmueble de la Universidad de Huelva. Por el contrario, el concepto de patrimonio que en él se maneja deslumbra por su amplitud y contenido holístico. No podía esperarse menos de un lugar de encuentros multidisciplinares como es el Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural, al que se encargó su elaboración. El lector encontrará entre sus páginas, consecuentemente, un recorrido a través del patrimonio arquitectónico, artístico, documental y bibliográfico, museológico, arqueológico e, incluso, natural de nuestros distintos campus. Podrá descubrirse, así, que la Universidad de Huelva, desde su creación, ha sido además una imparable creadora de patrimonio invaluable y de altísimo nivel creativo y estético. Este libro lo demuestra y un

simple paseo por algunos de nuestros campus permite, desde luego, disfrutarlo.

Y cabe decir, finalmente, que este patrimonio que conserva y cuida la Universidad de Huelva, en el que se reconoce su historia -la más remota y también la más inmediata- es, en esencia, un patrimonio vivo, que crece y evoluciona a medida que la Universidad misma madura y se expansiona. Quizás esto explique que, al cierre de estas páginas, algunas cosas incluso hayan cambiado: el innovador edificio de La Almagra, que en 2015 se pretendió convertir en un café cultural, ha recuperado su uso vinculado a la difusión y conocimiento del patrimonio arqueológico de la ciudad de Huelva y, pronto, acogerá también esa punta de lanza hacia Europa que es la Alianza Universitaria Pioneer; el Centro de Proceso de Datos ya ha abierto sus puertas con un nombre tan icónico y referencial como el de Hedy Lamarr; junto a él se alza la flamante Residencia Universitaria que ha venido a completar las dotaciones del Campus de El Carmen; pronto se iniciarán las obras de rehabilitación de la Casa Consejo de la Río Tinto Company en la localidad de Minas de Riotinto, un edificio de estilo victoriano que es Bien de Interés Cultural; los preproyectos de rehabilitación del pabellón 8 y de la Casita Arco Iris se han concebido, precisamente, para preservar esa unidad conceptual del antiguo cuartel del regimiento Granada 34, con elementos simbólicos y funcionales como el depósito de agua que nos habla tanto de las imágenes del pasado como de las necesidades del presente...

Esta síntesis de nuestro patrimonio universitario, este botón de muestra, evidencia que la conservación del patrimonio heredado es perfecta y convenientemente compatible con la innovación y la atención a las necesidades de una vida universitaria moderna y pujante. El convento de La Merced o las viejas garitas del cuartel valen tanto como la modernidad de La Almagra, de la nueva Escuela Técnica Superior de Ingeniería o del Aula Gertrude V. Whitney, de la misma forma que nuestra Biblioteca Central Ibn Hazm atesora fondos antiguos junto a la más moderna bibliografía digital. En nuestro acervo artístico conviven la pintura, la fotografía, el grabado, la escultura, el grafiti y el arte mural, con la misma naturalidad con la que en nuestra exhibición geológica puede encontrarse la reproducción de una huella de Neanderthal al lado de una de las rocas más jóvenes del planeta, traída por nuestros especialistas desde las coladas del volcán de La Palma. Nuestros campus son crisoles vivos en los que una particular flora y fauna abraza restos arqueológicos y en los que, en fin, se puede explorar la historia de la educación en un evocador Museo Pedagógico que se retrotrae a tiempos difíciles haciéndonos valorar los logros presentes.

Quizás esta sea la verdadera esencia de lo “universitario”: conservar el legado recibido, transmitirlo y hacerlo crecer. O, lo que es lo mismo, elevarse sobre la herencia universal de un patrimonio compartido para poder afrontar los más altos retos y desafíos del futuro.

Joaquina Castillo Algarra

Vicerrectora de Proyección Social y Universitaria de la Universidad de Huelva

Desde su nacimiento en 1993, la Universidad de Huelva se ha convertido en uno de los agentes culturales principales en el tejido de la ciudad y su provincia. Su papel activo en distintas áreas de la cultura se evidencia a través de las actividades desarrolladas por los diferentes servicios que la componen, destacando el Área de Cultura, integrada desde 2017 en el Vicerrectorado de Proyección Social y Universitaria, que ofrece formación en las Escuelas Artísticas, numerosos eventos culturales –exposiciones, conciertos y presencias literarias, entre muchos otros–, y el trabajo en red con el resto de universidades andaluzas.

El interés de la Universidad de Huelva por el patrimonio se hace patente mediante diversas iniciativas, entre las que podemos subrayar la creación del Máster y Programa de Doctorado en Patrimonio Histórico y Natural, en 2006, primero de los posgrados oficiales españoles dedicado íntegramente al patrimonio, continuado por el Máster Oficial en Patrimonio Histórico y Cultural y Programa Interuniversitario de Doctorado en Patrimonio, junto a las universidades de Córdoba, Jaén y Extremadura. Igualmente, resaltar el afán del Aula de la Experiencia por la difusión del patrimonio universitario, con proyectos como el llevado a cabo por el colectivo Minuto de Ruido, aficionados a la fotografía y autores del libro fotográfico *Edificios de la Universidad de Huelva*, editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva en el año 2021.

Desde el primer registro de los bienes muebles de la UHU, realizado en 1999, se ponía en marcha el proceso de investigación, catalogación, conservación y difusión del patrimonio, compromiso que la Onubense mantiene a día de hoy a través de distintas tareas, como la llevada a cabo desde el marco del proyecto Atalaya junto a los Vicerrectorados de Extensión Universitaria y Cultura de todas las universidades andaluzas para la catalogación de su patrimonio cultural, y que tuvo como resultado la creación del Sistema de Gestión e Información de los Bienes Culturales de Andalucía (Mosaico), en el que se albergan todos los registros realizados para su consulta.

Por su parte, el Centro de Investigación en Patrimonio, Histórico, Cultural y Natural (CIPHNCN), ubicado en la Facultad de Humanidades, se dedica al estudio del patrimonio en todas sus vertientes. El presente libro es un claro ejemplo de ello, ya que el CIPHNCN nos ofrece en él un ingente trabajo de investigación acerca de los distintos aspectos del patrimonio universitario de una manera amena, descriptiva y visual, gracias a las fotografías que ilustran cada apartado. Esta obra, que publica la Editorial de la Universidad de Huelva, acompaña al lector por un recorrido por los distintos campus, facultades y edificios, enfatizando su valor histórico y patrimonial.

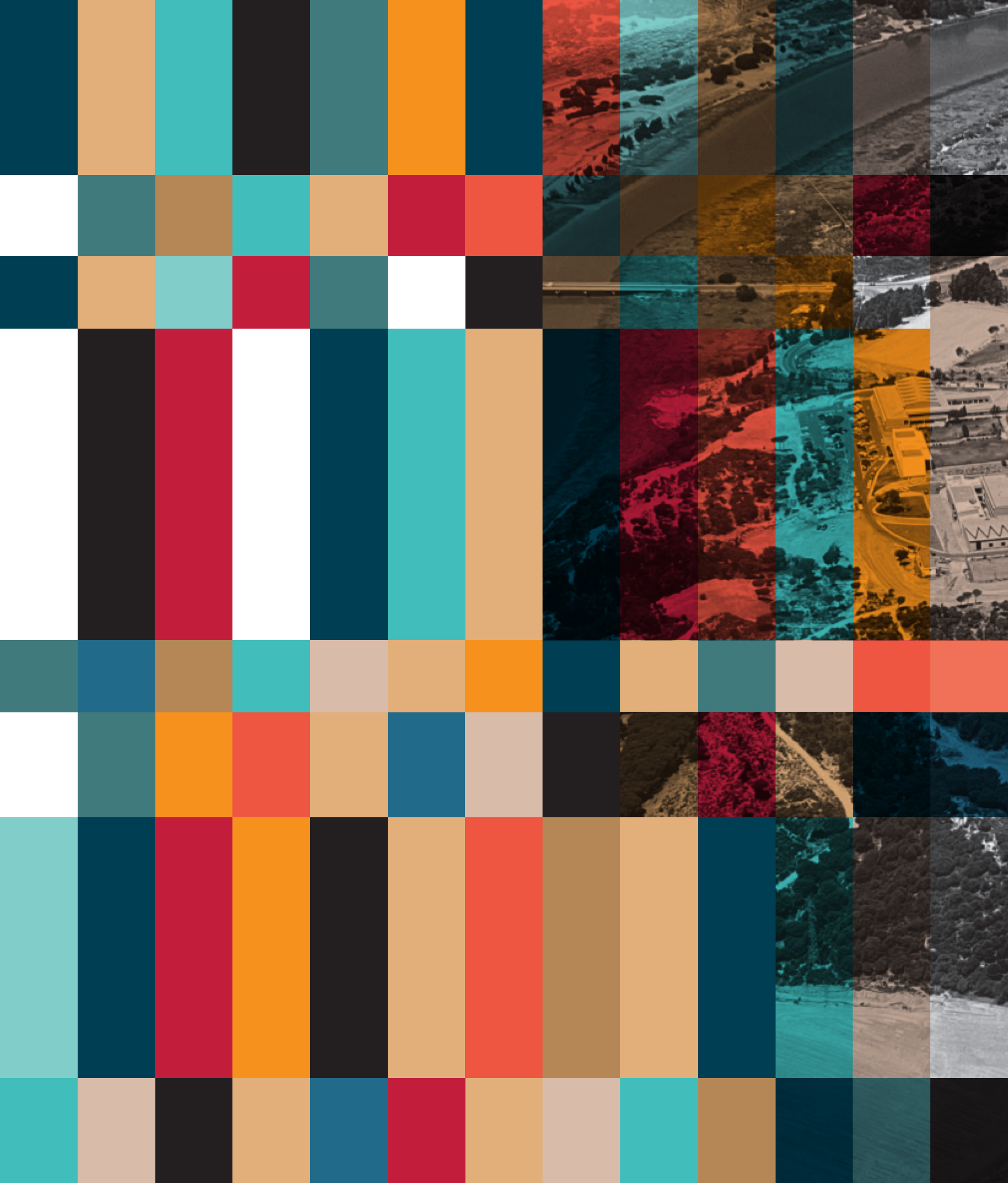
Del mismo modo, recoge un análisis profundo y detallado del patrimonio inmueble de nuestra

universidad, en el que destacan los campus de La Merced –como uno de los conjuntos barrocos más significativos de la ciudad– y de El Carmen –cuya estructura fue heredada del cuartel del Regimiento de Infantería Granada 34 y del acuartelamiento de La Almagra-El Carmen–. Al igual que su patrimonio mueble, ampliamente recogido y en el que se describen las numerosas pinturas, fotografías, mobiliario, murales y esculturas, estando muchas de ellas en zonas comunes y de acceso público, convirtiendo la Universidad de Huelva en un museo al aire libre para el disfrute de todos.

Completan esta publicación los capítulos dedicados al patrimonio documental y bibliográfico, en el que se señala la sobresaliente colección de libros antiguos albergada en su Biblioteca Central, con obras de los siglos XVI, XVII y XVIII; también al patrimonio arqueológico, con el notable papel de la Onubense en el yacimiento de La Almagra en el campus de El Carmen, en el asentamiento romano del campus de La Rábida y en el enclave tartésico de Tejada la Vieja, situado en la localidad de Escacena del Campo, gestionado por la UHU mediante un convenio con la Diputación Provincial de Huelva; así como al patrimonio museológico, en el que se profundiza en el papel divulgador del Museo Pedagógico, ubicado en la Facultad de Educación, Psicología y Ciencias del Deporte, y del Aula Museo de Geología, situada en

la Facultad de Ciencias Experimentales; por último, al patrimonio vivo, realizando un interesante estudio de la flora vegetal, la flora micológica y la fauna vertebrada de nuestros campus.

En definitiva, ésta es una completa y exhaustiva publicación, fruto de muchos años de investigación y recopilación de información bibliográfica y fotográfica por parte del CIPHON, que se convertirá, sin duda, en una importante obra de consulta. Con trabajos como éste, la Universidad de Huelva se consolida como referente académico e institucional en la conservación, investigación y difusión del patrimonio cultural, histórico y natural. A través de iniciativas innovadoras y un compromiso constante con la cultura, la UHU ha transformado su riqueza patrimonial en un vehículo de aprendizaje, disfrute y desarrollo social, siendo esta publicación un reflejo fiel de esta labor y ofreciendo un testimonio valioso y multidimensional del impacto de la Universidad de Huelva en la difusión del patrimonio.



An aerial photograph of a vineyard, showing rows of grapevines and a winding path. The image is overlaid with a dark blue tint. In the top left corner, there are four vertical bars of different colors: light blue, light orange, dark blue, and bright orange. A large, stylized orange number '5' is positioned in the upper right quadrant.

5

El patrimonio arqueológico de la Universidad de Huelva

Juan M. Campos Carrasco
Nuria de la O Vidal Teruel
Clara Toscano Pérez
Javier Bermejo Meléndez





El patrimonio arqueológico

El patrimonio arqueológico de la Universidad de Huelva, como veremos a continuación, se encuentra repartido en tres localizaciones diferentes. En el Campus de El Carmen se ubica un yacimiento cuya cronología abarca desde época romana hasta el pasado siglo sin solución de continuidad. En el Campus de La Rábida se localiza otro yacimiento, en este caso de época romana, además de un conjunto de materiales arquitectónicos dispersos por el recinto universitario que fueron trasladados desde otro lugar. Finalmente, en el municipio de Escacena del Campo se gestiona un yacimiento cedido temporalmente, mediante convenio, por la Diputación Provincial de Huelva. Se trata del enclave de Tejada la Vieja de época protohistórica.

Campus de El Carmen: El yacimiento arqueológico de La Almagra

Introducción

El yacimiento arqueológico de La Almagra se sitúa en la periferia noreste del actual casco urbano de Huelva. Es un asentamiento multifásico, incluido en la delimitación del BIC *Zona Arqueológica de Huelva* (Área B4), situado sobre la elevación de una terraza fluvial cuaternaria y que muestra una secuencia ocupacional desarrollada, sin solución de continuidad, desde época romana hasta la contemporaneidad. Su localización se produjo de manera fortuita a finales de la década de los años noventa del pasado siglo, quedando en el área de expansión de los terrenos del campus de “El Carmen” en su confluencia con la Avenida de Andalucía, en un área caracterizada por la existencia de una completa red hidrográfica, cegada íntegramente en la actualidad debido a la intensa urbanización desarrollada en la zona para su adecuación como espacio universitario (figura 1).

Paralelamente, su posición al borde de la principal conexión terrestre de la ciudad con la autovía A49 produjo la desaparición de una parte sustancial del yacimiento para el registro romano y medieval, situación identificada, especialmente, gracias al análisis de fotografías aéreas de diferentes vuelos sobre la zona, además de por testimonios orales que confirman la pérdida de los registros en paralelo a la construcción de esta vía, impulsada en el marco de la renovación general de las infraestructuras de comunicación de la comunidad autónoma para la celebración de la Exposición Universal de Sevilla de 1992.

Las investigaciones arqueológicas de prospección y excavación arqueológicas desarrolladas en varias fases, 1998 (López et al., 2001), 2002 (Campos, Vidal y Gómez, 2005a y b) y 2006-2007 (Campos et al., 2010; e. p.; Vidal et al., 2013b) y derivadas de las Instrucciones

Particulares de la inscripción del Bien de Interés Cultural (BIC) en el Catálogo General del Patrimonio Histórico de Andalucía, han permitido recuperar un completo registro artefactual y ecofactual cuyo análisis ha aportado una valiosa información para conocer el modelo de ocupación rural de la Tierra Llana de Huelva, y especialmente, de explotación de los recursos agrícolas, gracias a lo cual se entiende el uso ininterrumpido del lugar y la amortización de espacios y construcciones (una *villa rustica* romana, transformada en una alquería durante el período medieval islámico y convertida finalmente en un cortijo desde la época moderna y contemporánea), apoyado todo ello además en el disfrute de una inmejorable posición geoestratégica en la confluencia de las rutas de comunicación terrestres y fluviales que han conectado el núcleo onubense a lo largo de su historia (Vidal et al., 201 a) (figura 2).

Figura 1
Vista aérea del
yacimiento del
Cabezo de La Almagra
tras el proceso de
urbanización con la
integración de los
restos y el Centro de
Interpretación.



Figura 2
Planimetría del
cabezo de La
Almagra con la
situación de todas
las estructuras
documentadas.



La villa rustica romana

A pesar de la pérdida de parte del asentamiento apuntada (correspondiente con la *pars urbana* o área dominical del complejo romano) se documentaron numerosas evidencias que hablan de un establecimiento rural de una significativa entidad. Así, la cerámica muestra el repertorio habitual en los asentamientos béticos alto y bajo imperiales, integrado por las formas típicas destinadas al servicio de mesa (*Terra Sigillata* en sus diferentes variantes, especialmente africana y focense), así como al ámbito doméstico general (formas comunes para diferentes servicios: cocina, mesa, iluminación o usos multifuncionales), acompañado de ánforas y dolios destinados al almacenamiento, conservación y transporte de alimentos, con un arco cronológico situado entre el cambio de Era y el siglo VI d.C. (Vidal, Campos y Gómez, 2008). En cuanto a los elementos inmuebles destacan los restos de una estructura circular

construida mediante la superposición, por el momento, dado que no se completó su excavación en profundidad, de nueve hiladas de tégulas y ladrillos, dispuestas en un doble anillo con cámara intermedia, asentadas sobre los limos de base en el talud de la Avenida de Andalucía y de la que también se desconoce su desarrollo total superior al haber sido destruida ya en momentos medievales. A pesar de su peculiaridad arquitectónica parece clara su funcionalidad como silo para el almacenamiento de productos agrícolas, lo cual nos situaría en la *pars rustica* y *frumentaria* del complejo de la *villa* (figuras 3 y 4). Otros indicadores arquitectónicos, recuperados en posición secundaria (cinco grandes sillares -120 x 60 x 90 cm- con *anatyrosis*, que aparecieron volcados al interior del silo, y fragmentos de mosaicos de *opus tessellatum* policromo) revelan con claridad la gran capacidad constructiva y económica de este enclave (Vidal, Gómez y Campos, 2003; Vidal, Campos y Gómez, 2010).





Figura 3 [Arriba]
Vista del silo circular de téglas
del yacimiento de La Almagra.

Figura 4 [Abajo]
Sillares encontrados en el interior
del yacimiento.

La alquería islámica

La ocupación se mantendrá durante la época medieval islámica a través de un conjunto habitacional cuyos restos se corresponden con parte de una alquería cuyas dependencias se disponen en torno a un espacio central -un pequeño patio, el *wast al dar*- pudiendo documentarse completamente sólo las situadas en la zona este, ya que las de la zona oeste estaban parcialmente perdidas por la desaparición ya mencionada de parte del yacimiento. Además de estas estancias, en cuyo interior se conservaban pequeños hogares circulares delimitados con cantos de río, se documentaron otras estructuras, una atarjea para la conducción de agua y un pavimento de *opus signinum* de una pileta romana, reaprovechada

e integrada en las construcciones domésticas de época islámica (figuras 5-7). Aunque genéricamente el registro cerámico se enmarca en el período almohade (s. XII-XIII) (cerámica de cocina -marmitas, cazuelas y cuencos-, almacenamiento y transporte -tinajas y jarrros-, mesa -ataifores, jofainas, jarritos/as, redomas, vasos y tazas-, de uso múltiple -alcadafes-, elementos adicionales -tapaderas-, para iluminación -candiles-, de uso agrícola -arcaduces-), algunos elementos amplían esta cronología hasta época taifa (marmitas, cazuelas, atañores, candiles, redomas y fragmentos decorados mediante cuerda seca parcial), según los cuales el sitio seguiría funcionando desde época tardoantigua en un proceso paulatino de islamización (Campos, Vidal y Gómez, 2005a; Vidal et al., 2008).

Figura 5

Panorámica del área de excavación de la alquería desde el sur.



En otra área del cabezo se documentó parte de un pequeño complejo industrial, una almazara destinada al autoconsumo de aceite, y compuesto por una balsa rectangular (1,60 x 1,10 m), excavada en el substrato cuaternario, que aún conservaba en sus paredes la impronta de tres trenzados diferentes de la cestería empleada en el proceso de molturación. Junto a ella se situaba la estructura circular (1,20 m de diámetro y 0,75 m de profundidad) para el alojamiento del contrapeso de la prensa (figuras 8 y 9). Complementariamente, y por el resto del yacimiento, se repartían vertederos destinados al desecho de materia orgánica (malacofauna; macrofauna, carporrestos, semillas, etc) y material constructivo. Precisamente, junto a uno de estos vertederos fue localizado un hallazgo singular, una tumba sellada mediante cubierta

de tégulas romanas decoradas, y reaprovechadas, que alojaba la inhumación de un individuo femenino de edad adulta (unos cuarenta años y 155 cm de altura) dispuesto en posición de decúbito supino y con orientación Norte (pies)-Sur (cabecera), que presentaba seccionadas las extremidades inferiores, como consecuencia de saqueos pretéritos en busca de un posible ajuar. Este único enterramiento plantea dudas en relación con la localización del área de necrópolis del yacimiento, que por el momento se circunscribe únicamente a este enterramiento aislado sin que dispongamos de otros elementos para valorar esta cuestión.

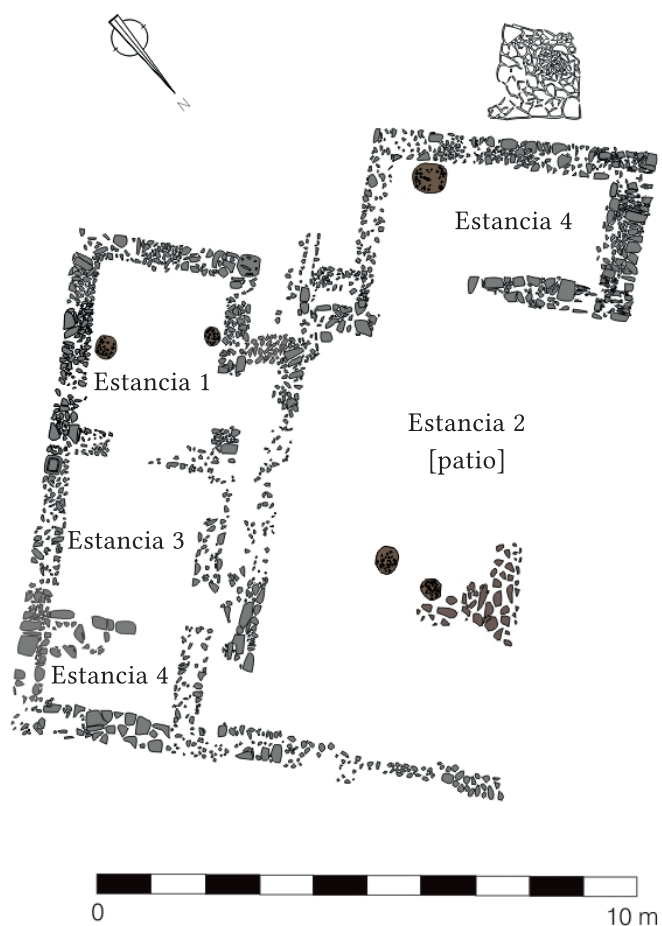


Figura 6
Planimetría del complejo habitacional islámico.

Figura 7
Restitución virtual de la alquería.





Figura 8 [Arriba]

Vista de la balsa y hueco para el contrapeso de la almazara islámica.



Figura 9 [Abajo]

Detalle de las improntas de cestería en las paredes de la balsa de la almazara.

El cortijo moderno-contemporáneo

Las estructuras moderno-contemporáneas documentadas, a excepción de los restos del cortijo que aún se conservaba en la parte superior del cerro antes de su desmonte para la construcción del centro de interpretación, se localizaron en las áreas más elevadas del cabezo. Los restos más antiguos del cortijo consisten en dos muros pertenecientes al cierre exterior del patio que asientan directamente sobre las estructuras de época islámica de la alquería. Esta concentración de evidencias estructurales y artefactuales postislámicas en estos lugares revelaría que durante este último período, la ocupación del sitio se circunscribió a las cotas más altas del cerro, en contraposición con la villa romana y la alquería medieval, concentradas especialmente en el sector suroccidental del cabezo, buscando así la mayor visibilidad para mantener un control estratégico del territorio circundante, y destinar las áreas más fértiles -llanos y laderas- a la explotación agrícola-ganadera (Vidal, Gómez y Campos, 2005).

La explotación del medio

Del análisis de los macrorrestos vegetales y muestras palinológicas se concluye la intensa explotación del medio a lo largo de su historia (Sánchez Hernando, 2005). Así, para época romana altoimperial el paisaje típico lo constituía el olivar, unido al trigo y en menor medida la vid. En época bajoimperial el olivar gana en importancia, mientras la vid se mantiene y el cereal decae, apareciendo cultivos de regadío (legumbres) y el fomento de la higuera. El comienzo de la Edad Media supondrá un fuerte impulso para el desarrollo agrario con la consiguiente deforestación del entorno. El paisaje resultante sería amplio y diverso: una masa importante de olivar estable, con un incremento de las zonas de huerta y regadío hacia las vaguadas. Las épocas moderna y contemporánea implican la drástica modificación de la actividad agraria de raíz islámica, mediante un modelo de explotación latifundista, que favorece los monocultivos de especies leñosas, de bajo coste de mantenimiento y alta rentabilidad económica y el incremento de la producción de vid, siguiendo una dinámica propia en La Tierra Llana de Huelva que, junto a la higuera, constituirá una de las principales fuentes de ingresos.



Campus de La Rábida: la *cetariae* del estero Domingo Rubio y los materiales arquitectónicos romanos

Los restos arqueológicos que se localizan en el campus universitario de La Rábida consisten en dos conjuntos de diferente naturaleza, un yacimiento arqueológico de época romana in situ y un grupo de elementos muebles, también de época romana, que se encuentran ubicados por los jardines del recinto universitario, aunque son de procedencia ajena al mismo¹ (figura 10).

Figura 10
Foto aérea
con indicación
de la zona de
dispersión
de restos
cerámicos
(rojo) y
arquitectónicos
(azul).



Figura 11
Materiales cerámicos
dispersos por la zona.



La *cetaria* del estero Domingo Rubio

En el primero de los casos, se trata de un asentamiento sobre el que no se ha realizado ninguna investigación. Tan solo lo conocemos por los hallazgos de superficie consistentes en fragmentos de ánforas, cerámicas comunes, tégulas y ladrillos de clara filiación romana.

Estos materiales se extienden por una amplia zona que va desde el campo de fútbol hasta el pinar desarrollándose desde las zonas altas hasta las más próximas a la orilla del Estero Domingo Rubio (figura 11). Concretamente, tres son las localizaciones. La primera, como se ha indicado, en el campo de fútbol donde aparecen los materiales dispersos en torno al borde del campo, muy cercano a la carretera, un lugar que lógicamente estaría más próximo a la orilla del estero en época romana. Otra concentración se encuentra en el pinar cercano al edificio de laboratorios próximo al borde del acantilado, que en época romana estaría, muy probablemente, al borde del cauce del estero habida cuenta de que todo parece indicar que este ha cambiado su curso a lo largo

1 Agradecemos la inestimable ayuda prestada por el profesor Enrique Torres Álvarez que nos puso en la pista de algunos de los materiales aquí estudiados y que nos acompañó en todas las visitas realizadas al campus para analizar los restos que aquí presentamos.

del tiempo. Finalmente, en el pinar ubicado en la zona más cercana al estero se localiza otra concentración de materiales similar a las anteriormente descritas.

Para poder precisar la cronología y funcionalidad de este yacimiento es necesario llevar a cabo un pequeño proyecto de prospección arqueológica que nos permitiera obtener una muestra significativa de materiales, así como tomar otros datos referidos a la geomorfología del sitio.

No obstante, habida cuenta de su ubicación al borde del Estero Domingo Rubio y muy cercano a su desembocadura en el río Tinto, podemos aventurar que se trata de una de las muchas *cetariae* que se ubican en todo el entorno. Estas factorías, dedicadas a la pesca, transformación y comercialización de productos del mar se encuentran jalonando todo el litoral onubense entre las desembocaduras de los ríos Guadiana y Guadalquivir, con una especial concentración en el estuario del Tinto-Odiel, destacando la ubicada en la propia Huelva, así como las del Paraje Natural Marismas del Odiel, Punta Umbría o Aljaraque.

Curiosamente, esta función de transformación de los productos del mar se ve perpetuada en la desaparecida industria conservera de Tejero, ubicada justo en la orilla de enfrente, algo más próxima a la desembocadura, donde todavía se conservan los restos de esta instalación industrial que funcionó entre 1910 y 1973.

Los restos arquitectónicos dispersos

Además del yacimiento referido, en diversos puntos del recinto se encuentra un conjunto de restos arquitectónicos pertenecientes a época romana. Según queda atestiguado por J. L. Gozávez, estos restos proceden del Molino del Pintado, ubicado en Ayamonte donde se encontraban dispersos en el fango, fueron trasladados en los años 70 del siglo XX por Vicente Rodríguez Casado, creador del Colegio Universitario de La Rábida, con motivo de la inauguración del Politécnico de La Rábida, de las Escuelas Técnicas y de los edificios de la Asociación de Amigos de La Rábida donde se albergó el Colegio Universitario (Gozávez, 1999: 20-21).

Los restos consisten en tres basas toscanas, dos grandes fustes y un sillar y están repartidos actualmente en tres zonas (figura 10). La primera, en el jardín situado entre los edificios Saltés y Torre Umbría donde se localizan dos elementos, una basa y un fuste de columna (figura 12).

La segunda localización se ubica en una pequeña rotonda que se encuentra al fondo de la urbanización

de los chalets del campus. El conjunto se compone de una basa y un fuste de columna que descansa sobre otra basa de mayores dimensiones (figura 13).

Finalmente, en el jardín situado entre los edificios Saltés y Aldebarán, a los pies de la escultura de la virgen que allí se erige, se encuentra un sillar de mármol semienterrado y oculto en parte por la vegetación, que ha sido retirada para su análisis (figura 14).

Todos los elementos arquitectónicos, exceptuando el sillar de mármol, están elaborados en piedra caliza de distinto tipo y presentan diversas medidas y unas características estilísticas similares. La tipología de las piezas, así como sus distintos módulos, llevan a establecer una factura romana para las mismas con una cronología desde momentos tardorepublicanos y a lo largo de los siglos altoimperiales.

Habida cuenta de la evolución que experimentan las ciudades romanas en Hispania, así como en *Baetica* y más concretamente en el área del territorio onubense, podrían estar asociadas a algún edificio público-monumental erigido en alguno de los impulsos constructivos y de desarrollo urbano característicos de comienzos del s. I d.C. o a fines de dicha centuria,



Figura 12
Basa y columna ubicadas en los jardines entre los edificios Saltés y Torre Umbría (Campus de La Rábida).

por ejemplo, entre el periodo Flavio-Trajaneo. Los estudios relativos a piezas adscritas a este tipo de orden clásico en la Península Ibérica reflejan una mayor proporción de ejemplares para estos periodos siendo prácticamente inexistentes para momentos del s. III en adelante (Gutiérrez, 1992).



Figura 13 [Izquierda]

Basas y columna ubicadas en la rotonda de los chalets.

Figura 14 [Derecha]

Sillar de mármol ubicado en el jardín situado entre los edificios Saltés y Aldebarán.



Basas

Las tres basas documentadas (figuras 15-17) pertenecen al orden toscano con plinto o faja cuadrada. La primera de ellas presenta plinto de unos 71 cm de ancho y 10 de altura sobre el que se apoya un toro o bocel con un diámetro de 70 cm y una altura de 6 cm. Seguidamente sobre él se define el característico filete o listel con una altura de 10 cm como solución para el imoscapo que define el fuste, de 52 cm (figura 15). La segunda de las basas presenta un formato mayor. Así, el plinto posee una anchura de 76 cm; a continuación, se dispone un toro con un diámetro de 75 cm sobre el que se define el listel, este a su vez con un diámetro de 65 cm, lo que revela el ancho de la basa sobre la que se asentaría el imoscapo (figura 16). Finalmente, la tercera de ellas presenta unas dimensiones y medidas similares a la primera, con un plinto cuya anchura se encuentra próxima a los 54 cm, sobre el que se desarrolla un toro sensiblemente inferior (53,5 aproximadamente) para finalmente encontrar un listel de 42 cm como transición del arranque del fuste liso (figura 17).

Las medidas que aportan estos elementos posibilitan un estudio de su módulo o proporción que permite aproximarnos a su altura. Vitrubio, en su tratado, indica como la altura de la columna toscana debe ser $\frac{1}{3}$ de la latitud de la fachada del pórtico y componerse de 7 módulos (IV,7); Las proporciones que deja en su tratado son por tanto que la altura de la columna, con basa y capitel, tendrá 7 diámetros mientras que el fuste solo 6 (Esteban, 2001, 252). La altura que, según este módulo, tendrían nuestras piezas serían, contando desde la basa al capitel, de 3,64 m, 4,55 m y 2,94 m respectivamente para la primera, segunda y tercera. Además, en la primera de ella comprobamos como se cumple el canon en cuanto a las dimensiones de las basas toscanas recogidas por Vitrubio, ya que esta debe ser $\frac{1}{2}$ del diámetro, esto es, la altura es de 26 cm ($\frac{1}{2}$ de 52).

Figuras 15 a 17

Basa de orden toscano, Campus de La Rábida.



Fustes

Dos son los fustes que presenta esta pequeña colección al aire libre (figuras 12 y 13). Ambos muestran en sus extremos los restos del trabajo y desbaste de la piedra de lo que se deduce que el módulo está prácticamente completo. Ofrecen su superficie lisa, como corresponde a fustes del orden toscano, un dato interesante que permite asociarlos a las basas



Figura 18
[Arriba]
Cara
delantera
del sillar del
Campus de
La Rábida.



Figura 19
[Abajo]
Cara trasera
del sillar del
Campus de
La Rábida.

anteriormente descritas. Presentan una altura de 1,71 y 1,63 m aproximadamente y se comprueba en ambos el característico estrechamiento, favoreciendo así el éntasis. La factura y el tipo de material de ambas piezas bien podría llevar a considerarlas de la misma composición, más aún, la suma conjunta de sus alturas es de 3,34 m ($0,52 \times 6 = 3,12$ m), una medida muy próxima al módulo de la primera de las basas de lo que probablemente conformaron el fuste de esta.

Sillar

Se trata de una pieza de mármol de buena calidad cuyas dimensiones aproximadas son 103 cm. de largo por 45 de alto con un grosor de 34. Es decir, prácticamente 3,5 por 1,5 pie romano. En la cara trasera presenta las características marcas de cincel para ser adosada a la construcción a la que pertenecieron, mientras que por la cara vista presenta labrado en altorrelieve, por lo que podría calificarse de terminación de almohadillado, es decir, con los vértices y aristas de la cara resaltada con respecto a la superficie interna del rectángulo (figuras 18-19).

En síntesis, se trata de un conjunto de piezas diversas en sus módulos pero que tienen en común pertenecer al orden toscano lo que, unido a su similar factura y tratamiento estilístico, llevan a pensar en una misma *officina* para su elaboración, aunque eso sí, para distintos edificios o, quizás, partes distintas de uno mismo. Poco se puede precisar sobre el lugar de origen de las piezas: fueron trasladadas desde el molino del Pintado (Ayamonte), y aprovechadas muy probablemente como material de acarreo. Aunque cualquier intento de determinar su procedencia es una mera especulación, la existencia del importante yacimiento costero de Punta del Moral bien podría haber sido el origen de estas piezas. Las últimas excavaciones han revelado un importante emplazamiento portuario con almacenes, talleres, necrópolis asociadas, etc. (De Haro et al., 2017), de lo que se deduce un papel desatado como enclave de la ruta que conducía, vía Guadiana, hasta Myrtilis.

Figura 20
Vista general del
yacimiento de
Tejada la Vieja.





EL Yacimiento Tartésico de Tejada la Vieja

El yacimiento de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) es uno de los enclaves arqueológicos más destacados dentro de la protohistoria peninsular y, por supuesto, de los más significativos dentro de la provincia de Huelva, en parte gracias a la monumentalidad que le otorga su imponente muralla, que rodea una superficie de, como mínimo, 6,4 hectáreas (figura 20).

El lugar es propiedad de la Diputación Provincial de Huelva desde que aprobara su adquisición en el año 1984. Posteriormente, el 18 de abril de 2013, se firmó el convenio de cesión y colaboración entre la Diputación Provincial de Huelva y la Universidad de Huelva, por el que la primera cede, de forma gratuita y durante diez años, la gestión y conservación de este yacimiento, de manera que se podrá renovar anualmente con un máximo de 30 años.

El yacimiento arqueológico de Tejada la Vieja se declaró Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica según el Decreto 212/07 de 17 de julio, publicado en BOJA 154 de 6 de agosto de 2007, donde además se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz.

Tejada la Vieja es un yacimiento arqueológico de época tartésico-turdetana (siglos IX a IV a.C.). Ocupa una superficie de 6,4 hectáreas, bien comunicado con el Guadalquivir y con la costa a través de vía fluvial, al igual que por vía terrestre con Berrocal y Riotinto, enlazando la Tierra Llana con la Sierra onubense al atravesar la Pata del Caballo por el paso de La Garganta (Toscano y Campos, 2020: 462).

Bordeado por el arroyo de Barbacena, la obtención de agua se haría además a través de un manantial muy rico cercano al yacimiento, al nordeste del

mismo. Igualmente, a medio camino entre la ciudad y su homónima hay dos manantiales con tal cantidad de agua que incluso abastecieron posteriormente el acueducto de la ciudad romana de Itálica (Toscano y Campos, 2020, 462).

En la década de los setenta se realizaron las primeras actuaciones arqueológicas, dentro del Proyecto Arqueometalúrgico de Huelva, encabezado por A. Blanco y B. Rothenberg (Blanco y Rothenberg, 1981, 229 y ss.). Como consecuencia, en los años ochenta del pasado siglo, el Servicio de Arqueología de la Diputación de Huelva emprendió el estudio del lugar, llevando a cabo siete campañas de excavación arqueológica y adquiriéndolo en 1984.

Con la información obtenida gracias a las intervenciones arqueológicas efectuadas, los excavadores proponen una división de la vida de la ciudad en tres fases:

- 1 La primera, que va desde fines del s. IX a.C. hasta fines del VII a.C., se trata de la primera ocupación del lugar y la construcción de la muralla, el elemento más destacable de este *oppidum*, con una altura máxima conservada de 3 m (Fernández Jurado, 1989, 155).
- 2 Donde no parece que haya dudas es en el momento de mayor auge del sitio, desde fines del VII hasta mediados del VI a.C., cuando se constata la mayor actividad urbanística, coincidente con un incremento de la actividad comercial. A esta fase corresponde la construcción de grandes edificios públicos, de la trama urbanística de la ciudad y de estructuras de carácter industrial que evidencia movimientos económicos de amplio espectro, centrados en la redistribución de los minerales traídos de la cuenca minera onubense (Fernández Jurado, 1989, 158-162).
- 3 La última fase de vida se caracteriza por una recesión, aunque no una quiebra con respecto al mundo anterior, del que es heredero directo (Fernández Jurado, 1989, 162-167; 1991, 55 y ss.; 2003, 44).

En cuanto al abandono de la ciudad, la hipótesis de un traslado poblacional a Tejada la Nueva es una posibilidad verosímil, posiblemente en relación con la mejor comunicación que supone este enclave como nudo de comunicaciones además de puesto de control visual de un amplio territorio.

Desde el año 2013, la gestión del lugar se hace de manera conjunta entre la Universidad de Huelva y el Ayuntamiento de Escacena, con la idea de proteger, conservar y poner en valor el yacimiento. Fue en 2015 cuando el grupo Vrbanitas. Arqueología y Patrimonio (HUM-132) se hizo cargo de las tareas de mantenimiento, conservación, investigación y difusión.

Dado el abandono al que había sido expuesto el lugar, la primera tarea consistió en acometer acciones de urgencia dirigidas a la conservación de las estructuras y a la limpieza del lugar, pues la maleza, animales salvajes y el propio deterioro por las inclemencias meteorológicas lo requerían. De este modo, las anualidades de 2015 y 2016 fueron dirigidas a este

propósito, así como a las tareas de difusión y divulgación, centradas en un primer momento en la visita de los escolares de los centros de educación de Escacena del Campo y Paterna del Campo.

Desde entonces hasta ahora, se ha continuado con las labores de mantenimiento y conservación, que en esta segunda fase, una vez superada la urgencia de las primeras anualidades, se han centrado en la prevención de daños futuros. Por ello, se ha actuado principalmente en la muralla, donde había una rotura realizada con máquina excavadora desde los años setenta (figura 21).

Intramuros, se ha procedido al tapado con geotextil de los suelos de las estancias sobre el que se ha colocado una capa de calizas, siguiendo un código de colores en función de si se trata de espacios abiertos o cerrados. Gracias a esta acción, además de proteger e incrementar la efectividad del desbroce, se consiguió una mayor comprensión de las evidencias arqueológicas por parte de los visitantes (figura 22).



Figura 21
Detalle de la muralla
con el lienzo restaurado.



Figura 22
Detalle de la zona excavada
tras su puesta en valor.

Con este último propósito, además, se ha procedido a la instalación de la señalética explicativa del yacimiento, con un total de siete carteles explicativos (figura 23) instalados estratégicamente a lo largo del itinerario recomendado de visita, que se han incluido a su vez en un díptico en papel para acompañar y preparar la visita.

De gran ayuda para la comprensión del lugar por el visitante es la aplicación para tablet en la que se recrea en 3d uno de los edificios de la ciudad, donde el usuario puede ver estancia por estancia lo que contiene cada una de ellas (figura 24).

Paralelamente, para dar a conocer a la mayor parte posible de personas el yacimiento, se llevaron a cabo charlas, conferencias, entrevistas en prensa, tv y radio, así como una exposición en el Museo de

Huelva que tuvo gran repercusión. También en el último trienio se han acometido tareas de investigación, protección, difusión y divulgación, tanto a nivel social como científico.

La investigación ha primado las técnicas no invasivas de detección, de modo que se han realizado varias prospecciones geofísicas hasta cubrir un total de 4 hectáreas conocidas, así como prospecciones superficiales con recogida y estudio de materiales. El resultado ha sido la confirmación de una actividad urbana intensa en toda el área estudiada, así como la evidencia de estructuras arqueológicas soterradas de gran potencia (Toscano y Campos, 2020) (figura 25).

Los resultados de la investigación han sido dados a conocer, mediante diferentes vías, a la comunidad científica a través de participación en congresos

Figura 23

Cartel explicativo en el yacimiento de Tejada La Vieja.



Figura 24

Imagen de la reconstrucción 3d del interior de uno de los edificios de Tejada La Vieja.



internacionales y publicación de artículos científicos, así como los informes y memorias presentados a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (Toscano Pérez, 2019a; 2019b; Toscano y Campos, 2020).

Para llevar a cabo la divulgación a la mayor parte posible de la sociedad, se firmaron sendos convenios con las Asociaciones Platalea y Scatiana, para que de este modo pudieran llevar a cabo visitas en el yacimiento. En el caso de Scatiana, además de haber creado una página web, realiza visitas gratuitas quincenales. Pese a ello, desde el grupo de investigación Vrbanitas se realizan las visitas más especializadas que se solicitan, por ejemplo,

a alumnos universitarios, tanto de la Universidad de Huelva como de otras que lo han pedido.

Las acciones destinadas a la protección se han centrado en la solicitud de figuras legales que lo protejan, tal es el caso de la ampliación del BIC, así como otras figuras destinadas a su reconocimiento por parte de la sociedad, como la de Paisaje Cultural.

Llegados hasta aquí, se considera que después del tiempo, esfuerzo y medios invertidos en este BIC, el siguiente paso es asegurar la correcta tutela, protección y gestión del mismo, lo que debería hacerse bajo la figura de Conjunto Arqueológico, que en caso de llevarse a cabo se trataría del primero de nuestra provincia.

Figura 25

Plano con la zona excavada y los resultados de la prospección geofísica.



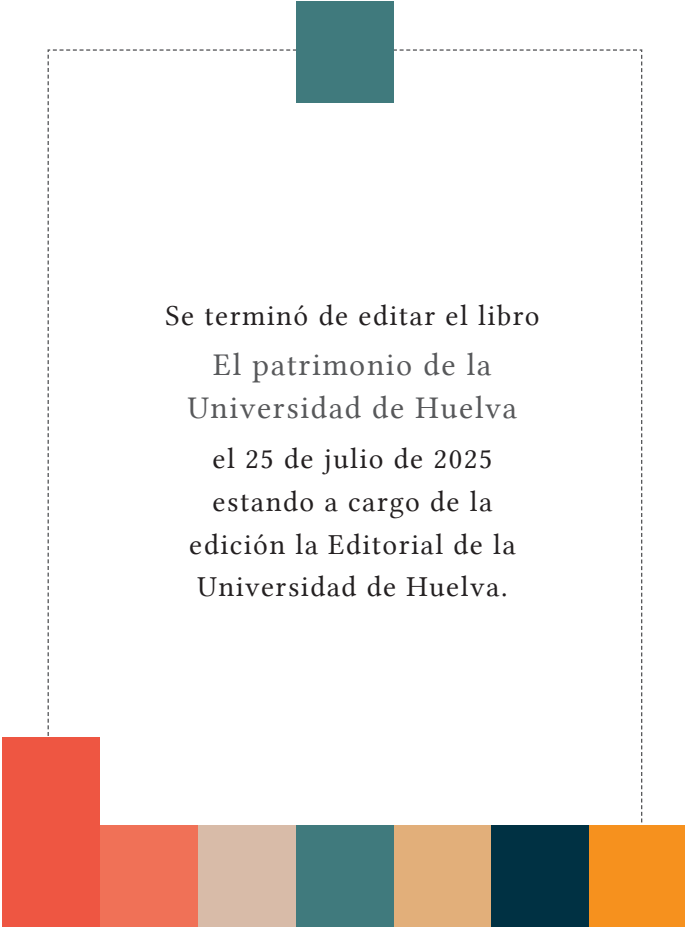
Referencias bibliográficas

- Blanco Freijeiro, A., y Rothenberg, B. (1981). *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*. Labor.
- Campos Carrasco, J. M., Vidal Teruel, N. O, y Gómez Rodríguez, A. (2005a). *Intervención arqueológica en el asentamiento rural de La Almagra-Huelva (Siglos I a.C.-XX d.C.) Memoria Final*. Delegación Provincial de Huelva. Consejería de Cultura [inédito].
- Campos Carrasco, J. M., Vidal Teruel, N. O, y Gómez Rodríguez, A. (2005b). Intervención arqueológica en el Cabezo de La Almagra. Avenida Andalucía/Campus El Carmen (Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía/2002*, vol. III, 513-529.
- Campos Carrasco, J. M., Vidal Teruel, N.O, Gómez Rodríguez, A., y O'Kelly Sendrós, J. (2007). Proyecto de puesta en valor del yacimiento Cabezo de La Almagra (Huelva). Fase II-2007. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2007*.
- Campos Carrasco, J. M., Vidal Teruel, N. O, Gómez Rodríguez, A., O'Kelly Sendrós, J., y Sánchez Hernando, L. J. (2010). Proyecto de puesta en valor del yacimiento Cabezo de La Almagra (Huelva). Fase I-2006. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2006*, vol. I, 1959-1968.
- De Haro, J., Cabaco, B., y García, E. (2017). Nuevos descubrimientos en el yacimiento romano de Isla Canela-Punta del Moral (Ayamonte, Huelva). En Antonio José Garrido Duque, Miguel Luis Cuevas Gómez y José Enrique González Jesús (coord.), *Actas de las XXI Jornadas de Historia de Ayamonte*, 181-219. Diputación Provincial de Huelva.
- Esteban, J. F. (2001): La teoría de la proporción arquitectónica en Vitruvio. *Artigrama*, 16, 229-256.
- Fernández Jurado, J. (1989). Campañas de excavaciones. *Huelva Arqueológica*, IX. 53-92.
- Fernández Jurado, J. (1991). Ciudades y fortificaciones turdetanas: problemas de interpretación. En *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Plè: (segles IV-III a.C.)*. 55-66.
- Fernández Jurado, J. (2003). Indígenas y fenicios en Huelva. *Huelva Arqueológica*, 18, 33-54.
- Gozávez, J. L. (1999). Avatares de los restos arqueológicos del Molino del Pintado. *Revista Ayamonte*, 1999.

- Gutiérrez Behemerid, M.ª A. (1992). *Capiteles romanos de la Península ibérica*. Universidad de Valladolid.
- López Domínguez, M. A., Gómez Toscano, F., Campos Carrasco, J. M., Vidal Teruel, N. O, y Gómez Rodríguez, A. (2001). Intervención Arqueológica de urgencia en la Avenida de Andalucía (Huelva). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*, vol. III, 373-376.
- Sánchez Hernando, L. J. (2005). Estudio paleobotánico del yacimiento de La Almagra (Huelva). Análisis de macrorrestos, interpretación de relaciones hombre-medio e identificación de paisajes. En Juan Manuel Campos Carrasco, Nuria de la O Vidal Teruel y Águeda Gómez Rodríguez (2005). *Intervención arqueológica en el asentamiento rural de La Almagra-Huelva- (Siglos I a.C.-XX d.C.) Memoria Final*. Delegación Provincial de Huelva. Consejería de Cultura [inédito].
- Toscano Pérez, C. (2019a). Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) y la producción y consumo vitivinícola. *Revista Digital de Arqueología, Arquitectura e Artes*, 6, 201-212. DOI: 10.14195/2182-844X_6_16
- Toscano Pérez, C. (2019b). Cultos béticos en la Turdetania onubense. En María Esther Chávez Álvarez, María Dolores Cámlich Massieu y Dimas Martín Socas (coord.), *Un periplo docente e investigador: estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*, 511-525. Universidad de La Laguna.
- Toscano Pérez, C. y Campos Carrasco, J. M. (2020), La complejidad urbanística de Tejada La Vieja (Escacena del Campo, Huelva) a partir de las últimas intervenciones. *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Mérida, 471-480.
- Vidal Teruel, N. O, Campos Carrasco, J. M., y Gómez Rodríguez, A. (2008). El registro cerámico de la villa de La Almagra (Huelva). *Vipasca. Arqueología e Historia*, serie 2ª, 2, 463-467.
- Vidal Teruel, N. O, Campos Carrasco, J. M., y Gómez Rodríguez, A. (2010). La ocupación del entorno rural de *Onoba* en época romana: la villa de La Almagra. *Huelva en su Historia*, 13, 31-50.
- Vidal Teruel, N. O, Campos Carrasco, J. M., Gómez Rodríguez, A., y Sánchez Hernando, L. J. (2008). Arqueología rural islámica en Huelva: La alquería de La Almagra. *Arqueología Medieval*, 10, 65-104.

- Vidal Teruel, N. O, Campos Carrasco, J. M., Gómez Rodríguez, A., y Sánchez Hernando, L. J. (2013). El mundo rural en el entorno de Huelva desde la antigüedad hasta el mundo contemporáneo: el cabezo de La Almagra. En Jesús de Haro Ordóñez, José María García Rincón, Francisco Gómez Toscano y José Antonio Linares Catela, *Arqueología en la Provincia de Huelva*, 97-108.
- Vidal Teruel, N. O, Campos Carrasco, J. M., Gómez Rodríguez, A., y O'Kelly Sendrós, J. (2013). Integración y puesta en valor de restos arqueológicos en el yacimiento rural de La Almagra (Huelva). En Jesús de Haro Ordóñez, José María García Rincón, Francisco Gómez Toscano y José Antonio Linares Catela, *Arqueología en la Provincia de Huelva*, 249-258.
- Vidal Teruel, N. O, Gómez Rodríguez, A., y Campos Carrasco, J. M. (2003). El entorno rural del núcleo urbano de Huelva en la Antigüedad y la Edad Media: la *Villa* de La Almagra. *Bolskan*, 20, 325-333.
- Vidal Teruel, N. O, Gómez Rodríguez, A., y Campos Carrasco, J. M. (2005). Arqueología rural de época moderna y contemporánea en el entorno de Huelva: el asentamiento de La Almagra. *Huelva en su Historia*, 12, 77-97.





Se terminó de editar el libro
El patrimonio de la
Universidad de Huelva
el 25 de julio de 2025
estando a cargo de la
edición la Editorial de la
Universidad de Huelva.



Universidad
de Huelva



CIPHNC

Centro de Investigación en Patrimonio
Histórico, Cultural y Natural